

cincuenta carros, quando sobre igual cantidad de mercaderías conducidas por agua solo hay que añadir el mantenimiento de seis ú ocho hombres, y las quiebras y desmejoras de un buque de carga tan leve como de doscientas toneladas, y lo que se apreciase por el riesgo y la menor seguridad. Si entre las dichas plazas no hubiese mas comunicacion que la de tierra, de modo que no pudiesen transportarse de una á otra mas mercaderías que las que por su valor son mucho mas considerables que con respecto á su peso, no habria entre ellas mas que una parte muy pequeña de aquel gran comercio que al presente las enriquece; y por consiguiente feria mucho menos el fomento que darian á su reciproca industria. Hubiera muy poco, ó ningun comercio entre las partes distantes y remotas en el mundo. Qué mercaderías podrían sufrir en su precio los portes de tierra, si fuese factible, desde Calicuta á Lóndres, ó desde Philipinas á Cadiz? Y quando hubiese cosas tan preciosas que pudiesen soportar en su valor estos gastos y costes, que seguridades, ni que precauciones bastarian para conducir las salvas por los distritos inmensos de tantas barbaras naciones? Pues todas estas Ciudades mercantes tienen al presente un comercio reciproco muy considerable, y franqueandose mutuamente sus mercados fomentan admirables progresos en la industria de unos y otros pueblos.

Siendo tales las ventajas de la conduccion por agua es cosa muy natural que los primeros progresos de la industria y del arte se fomenten donde aquella comodidad ofrece al mun-